

REVISTA ESPIRITISTA.

PERIÓDICO DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESUMEN.

La nueva filosofía, por Manuel Navarro Murillo.—No hay plazo que no se cumpla ni deuda que no se pague, por F.—*Disertaciones Espiritistas*.—Una manifestación sorprendente.—La nueva era, por Enrique Manera.—Bibliografía: Celeste.—Lumen.—Vibraciones.—Pensamientos.—Importante.—Anuncios.

SECCION DOCTRINAL.

La nueva filosofía.

I.

Así como el color blanco absorbe en si las demás tintas que coloran el espectro solar, así una filosofía superior, que es la verdadera filosofía, contiene todos los sistemas humanos. Esta filosofía es la que investiga por los hechos y la razon las relaciones de las cosas y los seres en todos sentidos; es la que presintieron como clave de todos los secretos, en las nebulosidades de la magia y la astrología, los persas, caldeos y egipcios; es el desarrollo perfeccionado de aquel sincretismo rudimentario de los gnósticos, que á su vez lo habían heredado de los cabalísticos, los filósofos profundos del judaísmo; es en fin la nueva evolución de la revelación divina, que viene á dar unidad á este abigarrado conjunto de sistemas que reflejaba en los pasados siglos la infancia humana; es el Espiritismo, para decirlo de una vez, que trae el ramo de olivo á todas las escuelas para que se completen entre sí y no se destruyan sino en los principios negativos que contengan.

En todos los tiempos hubo filósofos precursores de este armonismo presentido con más ó menos pureza.

¿Quién no vé en los iluminados y místicos de diversas escuelas los gér-

menes de esta unidad, desde los platónicos ó el profundísimo teólogo Raimundo Lulio de Mallorca, hasta el teósofo Saint-Martin; desde las extravagancias y profundos pensamientos de Paracelso, que con sus ideas teosóficas y teúrgicas, asocia la química y la terapéutica al misticismo neo-platónico y cabalístico, hasta Giordano Bruno, que en su teología panteística combate las preocupaciones de su tiempo sobre la magia y la astrología, escribe, desarrolla y completa *El Arte* de Raimundo Lulio, haciendo resonar su voz y brillar su genio en París y Londres, en Wittemberg y Praga, en Hemstadt y Franfort-sobre-el-Mein?

Pero no solo buscan la armonía los iluminados.

La teodicea de Leibnitz pone de acuerdo la razón y la revelación, y su optimismo empuja á los hombres á elevadas nociones de la Divinidad.

Tendencias armónicas queremos vislumbrar también en el *Eudemonismo* de Platner, y en otros sistemas utilitaristas.

Y aún más. Ved el juicio que sirvió de criterio al gran Krause para su *Ideal de la Humanidad*.

«El hombre, siendo el compuesto armónico más íntimo de la naturaleza y el espíritu, debe realizar históricamente esta armonía de si mismo con la Humanidad, en forma de voluntad racional y por el puro motivo de esta, su naturaleza en Dios;» y decid con Sanz del Río, si este principio no recibe en si, moderándolos y concertándolos bajo más alta idea, los principios deducidos en edades precedentes, de teorías incompletas y entre sí inconciliables: el idealismo y el materialismo, el supernaturalismo y el naturalismo, el socialismo y el egoísmo; cifrando sobre estos opuestos sistemas y doctrinas el fin real del hombre en hacer efectiva toda su naturaleza conforme á su carácter distintivo recibido de Dios, por motivo de este carácter divino, en forma de razón y libertad y por medios buenos y humanos.»

«Todo otro motivo, continua el filósofo español, ó forma ó medio de obrar, aparece ante los enunciados, ó abstracto y parcial, ó impuro ó egoísta, ó infecundo y estacionario; todos han dado ya sus frutos y mostrado en el hecho histórico su relativa sin perfección.»

«No son, pues, absolutamente negados por el principio armónico, sino en lo que encierran de negativos y exclusivos, en lo que ellos mismos niegan; sirviendo de elementos para reconstruir bajo la más alta ley y unidad una vida superior y lo que resta por hacer después de la obra históricamente cumplida hasta hoy.»

Hé aquí un raciocinio armónico tan ecléctico como los desarrollos teóri-

cos de Teunemann ó Cousin, que á su vez no consideran los sistemas filosóficos de la historia sino como *ensayos* del entendimiento humano, para que la razon llegue á conocerse á si misma, á determinar la esfera que le pertenece, á desarrollar el verdadero método científico que ha de llevarnos á fijar un sistema universal armónico fundado en principios evidentes.

Esto es lo que viene á realizar el Espiritismo como evolucion última.

II.

El campo filosófico ha sido hasta el presente un mar de tenebrosidades; porque la razon no pudiendo elevarse á la *unidad* del conjunto, y á explicarse la *variedad* indefinida en todas las modalidades que presenta la verdad, era además orgullosa, y exclusivista como necesidad de un momento histórico en nuestra infancia, en la que convenia agujonear el espíritu hacia la investigacion por controversias rudas y por diversos caminos.

Hoy, el Espiritismo, arrojando una luz inmensa, conciliará los sistemas haciendo entrar los contrastes en la armonia; mas para esto es indispensable proceder con *método* al exámen de las doctrinas, tanto para facilitar su estudio, que hasta ahora ha sido poco menos que inabordable, como para buscar las verdades eternas que contienen. No se debe destruir ninguna sino completarlas todas. Alli donde menos pensemos se hallarán profundos pensamientos mezclados con algun error.

Vamos á poner un ejemplo con el sistema panteista del ya citado Giordano Bruno, cuya teología reposa en los principios más elevados,

«Dios es el Poder y la actividad; lo Real y lo Posible; forma con los sér-
res un Todo Indivisible; es el Ser Único, pero que comprende en si todas
» las existencias; es el fondo de todas las cosas, y su principio interno, su
» causa productriz, material y formal, sin limite en la eternidad de su dura-
» cion, *natura naturans*. Como causa productriz es la razon divina uni-
» versal, que se manifiesta en la forma del universo; en otros términos; es el
» alma universal que en todas las cosas y desde el interior de cada sér le dà
» su forma y desarrollos. Esta causa activa, es formal y final á la vez y por
» este último título trabaja en la perfeccion del universo, que consiste, en que
» en las diversas partes de la materia, todas las formas de que es susceptible
» concurren á la existencia real. Ser, querer, poder y obrar son términos idén-
» ticos en el Principio primitivo. El Sér Absoluto y simple está fuera del al-
» cance de nuestras ideas, porque no hay en Él ni multiplicidad, ni totali-
» dad. La sustancia y su actividad son determinadas por su naturaleza; Él no

»puede obrar de otra manera que como obra; su voluntad es necesidad y
»esta es al mismo tiempo la libertad más absoluta. Como fuerza primitiva
»viviente, la Divinidad se manifiesta en toda eternidad por creaciones inde-
»finidas; mas Ella no deja de ser una, y la misma, sin fin, sin medida, in-
»móvil y fuera de todo alcance. Ella es en todo, y todo está en Ella, porque
»todo se desarrolla, vive y obra por Ella y en Ella. Ella reside en las capas
»más inferiores del mundo, como en el todo infinito; obra en cada punto del
»universo, como en su conjunto; en lo infinitamente grande y en lo infini-
»tamente pequeño; de donde se sigue que todo vive para el bien, y
»todo en virtud del bien tiende al bien, porque todo proviene del Sér esen-
»cialmente bueno» (*Tennemann, Historia de la Filosofía.*)

Estos pensamientos son robustos, sublimes, grandes.

No estamos conformes con Bruno en ciertas cosas, que tienden á un ma-
terialismo, que en nuestro concepto origina confusión de lenguaje, pero con
todo le admiramos por las profundas ideas religiosas de su sistema. Bruno
reproduce sus ideas cuando toma por punto de partida el universo, *natura
naturata*, y que le representa como uno, infinito, eterno, é impercedero.
El universo exteriormente y como contenido en si el desarrollo de todo,
es la sombra que refleja la forma del Principio Supremo, de donde se si-
gue, segun él, que todos nuestros conocimientos no comprenden más que
nociones de analogia y de relación; y lo mismo que el Principio Absoluto se
desarrolla en la multiplicidad de las cosas, nosotros producimos á la vez la
unidad de la idea por la comprensión colectiva de la multiplicidad; debiendo
ser el objeto de la filosofía en tal caso, *el hallar la unidad de todas
las contradicciones*, puesto que el alma en general, está en cada indi-
viduo bajo una forma particular; por lo cual refracta de mil diversos modos
la luz de la verdad.

Ahora preguntamos: ¿si se quita al panteísmo de Giordano Bruno sus
errores y lo espiritualizamos más en lenguaje y en algunos detalles, no ven-
dremos casi al teísmo ontológico de Flammarion? ¿Esa unidad del mundo y
de Dios que él desarrolla admirablemente, no la aceptaron en parte S. Pablo
y S. Atanasio y despues la apadrinaron Krause y Thibergien?

¿Esa unidad de las contradicciones no es el germen del eclecticis-
mo y armonismo universal, que bajo un sistema, al parecer exclusivista, ha
desarrollado despues algún génio eminente?

Merecian unas doctrinas, elevadas como las suyas, que al regresar á Ita-
lia su autor ilustre, fuese acusado por la bárbara intolerancia del Tribunal

de la Inquisicion de Venecia y más tarde se le quemára en Roma el 17 de Febrero del año 1600, para exaltacion de la santa fé, extirpacion de las heregias y mayor gloria de Dios segun el lenguaje? ¡Ah! no entra en mi ánimo acusar pasados errores que elevaron á héroes y santos á los génios proféticos de la humanidad; mas si filosofar sobre estos hechos y sacar á la evidencia la verdad de la ley biológica que todos conocemos, de que el individuo, como las colectividades, nos desarrollamos primero en unidad confusa, en variedad y oposicion despues, y por ultimo en armonia; y que habiendo ya doblado los dos primeros periodos, el destino nos llama al ultimo, aprovechando en él todas las fuerzas vivas de que disponemos.

¡Ah Giordano! recibe de este humilde aprendiz de filósofo, un testimonio público de admiracion por tu valor en el martirio. Fuiste un héroe y para ti reservan los corazones sensibles un esfúvio de amor! Y para ti Roma despiadada, guardamos un puesto en la regeneracion, para que en él laves tu conciencia y progreses entrando con todos en el concierto universal!

¡Olvidemos y amémonos, ilustres mártires!
Cristo nos enseña y Él nos innocula las benditas ideas del perdon! ¿Qué pudo ser nuestro sacrificio ante el suyo?

¡No sé porque me conmuevo profundamente al recordar las hogueras.... cuando ellas fueron el fuego divino que elevó á los mártires!

¡Me tortura el olvido del pasado.... yo quiero recordar y mi cuerpo sólo deja paso á las lágrimas del espíritu!....

¡Una voz me dice que AME, QUE AME, QUE AME!....
¡Oh Dios mio! Me das tu gloria con el amor!....

III.

Sería ofender el buen criterio de alguno, sospechar que los filósofos quieren hoy, como en la Edad-Media, entrar bajo la autoridad de la teocracia que todavía en los pueblos atrasados opriime las conciencias y rechaza el Espiritismo, porque hace uso de la razon y predica la verdad, sin acordarse de lo que sobre la razon dijeron Sto. Tomás y S. Agustin.

La filosofía segun algunos es un efecto y no una causa, es la que representa el progreso que no puede retroceder, porque deriva de la naturaleza de las cosas y esta no puede apartarse de los designios de la Providencia, que es el perfeccionamiento sucesivo de los seres. La independencia ó secularización del pensamiento viene del progreso general del espíritu, de la se-

cularización del todo; estado, ciencia, arte, industria; toda lucha contra la naturaleza, es infructuosa, porque es luchar contra la Providencia misma.

Pero si meditamos se verá que la lucha de la soberbia teocracia, es un fútil paralogismo, puesto que se sirve de la razon para atacar á la razon misma y convencerla de impotencia, no reparando en su ceguedad, que ataca el espíritu común á todos los sistemas, que es la libre reflexion, ese destello divino que nos hace conocer, y que constituye la filosofia misma que en la révelación sucesiva de la Divinidad, se manifiesta cada vez más potente. Pero no parte sólo de la teocracia la intransigencia, porque el exclusivismo de escuelas que se agita, en el periodo actual, retarda tambien el advenimiento de la era de armonía, sin reparar que todos los sistemas filosóficos no son del todo falsos puesto que han podido ser; ni del todo verdaderos, porque no han arrastrado tras de si á todas las inteligencias, á excepcion de la filosofia moral cristiana que será ley de todos los pueblos en el porvenir.

¿No vemos que al querer explicarlo todo por el célebre principio de la sensacion de Locke y Condillac de Collins y Dodwell, caemos á menudo en el materialismo y aun en el ateísmo, no interpretándolos bien ó sacando falsas consecuencias, porque los principios son incompletos?

¿No vemos que el espiritualismo exagerado nos lleva á las quimeras, que la duda conduce al escepticismo, que el sentimiento exclusivo es una pendiente hacia el misticismo, y que la razon y la imaginacion bogan con rumbo al infinito no poseyendo nadie toda la verdad?

¿Qué nos dice esto? Que no debemos girar en el circulo de sistemas exclusivos que se destruyen en parte, porque esto no es salir de la subversion, sino dominar á todos investigando sus principios armónicos y constituyendo la filosofia en su esencia y unidad. La equidad, la imparcialidad, la modestia y aun la justicia lo exigirian si ya la ley natural del progreso no fuera bien patente para demostrar la necesidad del eclecticismo, que si viene á sublevar las conciencias de toda doctrina exclusiva, tiende por otra parte á sustituir á la fuerza irregular y violenta de los sistemas, el impulso de todas las fuerzas útiles y una dirección metódica sin sacrificar ninguna al orden y al interés general.

Suponed una teoría, la más encumbrada, el Espiritismo mismo, tal cual hoy se le conoce, y convengamos en que cautivase á todos los espíritus; ¿qué sucedería si se destronara de la cúspide por los progresos sucesivos? Sucedería, si nos obstináramos en creernos poseedores orgullosos de la perfecti-

bilidad, que no serian objeciones las que hiciéramos á la nueva luz, sino desprecios y declamaciones insensatas, cayendo de este modo en una escuela sensualista.

El eclecticismo trae la paz; y al apadrinarlo el Espiritismo con sus conocimientos nuevos y superiores, tenemos la garantia más eficaz del progreso general. ¿Qué lección más elocuente quereis para demostrar la necesidad de la tolerancia para toda escuela, que la variedad de doctrinas desarrolladas por la historia de la filosofía á través de los siglos? La variedad, la libertad, la renovación y perfección de ideas son leyes fijas del espíritu que no es posible atacar.

IV.

Es ocioso decir que existe el progreso en la naturaleza y en la humanidad, dos ramas de la revelación integral divina. Tomad la revelación del Verbo y vereis que sus funciones tienen por objeto suplir nuestra imperfección, haciéndonos fijar en Dios, principio de unidad universal, y guiándonos durante la infancia, dándonos presentimientos claros y cada vez más poderosos del progreso indefinido; ora empujándonos á las asociaciones simples, sombras de armonía social; haciéndonos progresar por controversia; ora aguijoneando el espíritu por contradicciones aparentes; ya constituyendo muchas familias de doctrinas; multiplicando la manera de ver sobre un mismo principio; haciéndonos conocer con antelación los planes de Dios, y de otros modos; enseñanza que debemos aplicar á la vida para reconstruir un alto sistema filosófico que domine el conjunto, que es incoherente para nosotros en nuestra ignorancia, pero verdadero y armónico en su esencia reveladora y divina.

Termino, pues, estas consideraciones, que me parece demuestran suficientemente la necesidad de la tolerancia y de la *investigaciou metódica* de las verdades, que desparramadas hasta el presente en todos los sistemas, nos han parecido absurdos porque no hemos comprendido la utilidad de su variedad inmensa.

Si ha de llegar pronto el ansiado día en que seamos moradores de la Nueva Jerusalén, es preciso que acometámos de frente estos trabajos encomendados al Espiritismo, que es la filosofía unitaria, sin que nos acongojen las trabas que imponen la modestia por un lado, y las críticas infundadas del vulgo, por otro; porque nosotros, los filósofos de hoy, colectivamente considerados, estamos autorizados para enmendar la plena á los filó-

sofos del pasado. ¡Sabeis porqué, vosotros los sistemáticos intransigentes? Es muy sencillo: porque nosotros formamos parte de aquellos mismos filósofos, de aquellos poetas, oradores y políticos de la historia, que á través de las *encarnaciones* nos elevamos de la subversión á la armonía. Al corregirlos nos corregimos á nosotros mismos: sus errores fueron los nuestros en otro tiempo, errores que venimos á suprimir con la experiencia adquirida en el progreso realizado. No hablo en metáforas sino en lenguaje real, exacto. En el nuevo mundo social que inaugura el Espiritismo, sucede lo contrario que en el mundo teocrático y despótico donde el hijo recibe dogmática y autoritariamente la enseñanza del padre ó del mayor: aquí los hijos sabemos más que los abuelos; traemos el progreso y somos sordos á su clamor.

Cuando nos atacan á los espiritistas ponderándonos la angusta enseñanza de nuestros mayores, no podemos menos de reirnos, por la candidez de los que tienen tan encubierto su orgullo personal, que quieren que les sigamos ciegamente.... No necesitamos declamaciones, sino raciocinio; y este seguramente que no ha de faltarnos para demoler el viejo edificio social subversivo y empezar á edificar el nuevo de armonía.

Demos gracias á Dios por haber llegado á este punto de nuestra carrera, y pidámosle fuerza y amor para proseguir la ley del destino sin volver á apartarnos nunca de su camino.

MANUEL NAVARRO MURILLO.

No hay plazo que no se cumpla ni deuda que no se pague.

A LA REVISTA POPULAR DE BARCELONA,—A LA ILUSTRACION POPULAR ECONÓMICA DE VALENCIA,—A LA CIVILTA CATTÓLICA DE ROMA,—AL LÁTIGO ALICANTINO,—Y AL CONSULTOR DE LOS PÁBROCOES DE MADRID.

En nuestra *Revista* de Febrero de 1872, decíamos á nuestro apreciado cólega de Valencia «La Ilustracion Popular Económica,» que esperábamos con placer el libro que contra el Espiritismo nos ofrecía, el cual había visto ya la luz pública en el órgano de los jesuitas en Roma «La Civilta Cattólica,» añadiendo, que estábamos persuadidos que había de cooperar á la propaganda de nuestras doctrinas.

Vino por fin el libro, *El Espiritismo en el mundo moderno*, y en nuestras *Revistas* de Setiembre y Octubre del mismo año, nuestro querido compañero D. Arnaldo Mateos, sin grandes esfuerzos, refutó y combatió, reduciéndolos á polvo, todos los argumentos del libro en cuestión, cuyo autor confesaba y probaba que los fenómenos espiritistas no sólo eran una verdad, sino que iban mucho más allá de lo que el vulgo creía; pero que en todos ellos intervenía el mismísimo diablo en persona.

En la misma *Revista de Octubre*, insertamos una comunicacion medianímica del Espíritu de Erasto, que se refiere á un artículo de la «*Revista Católica*» titulado: *Del Satanismo en el Espiritismo moderno*, y entre otras consideraciones de grande interés, dice Erasto: «*No os inquieteis, pues, por todos esos desgraciados que claman en el desierto, porque no saben lo que hacen, están aterrados. Sus afirmaciones y sus probabilidades se desvanecen á la luz de la antorcha espiritista, porque en el fondo de su conciencia sienten que estamos en la verdad, etc.*»

Por fin, en la *Revista de Noviembre* del mismo año, página 268, decimos entre otras cosas, y aproposito de un artículo de «*El Látigo Alicantino*,» ensalzando al padre Curci, autor de *El Espiritismo en el mundo moderno*, lo siguiente:

«Mucho debemos al P. Curci, pues con alguna maestría en sus evoluciones, aun que con muchas contradicciones, se ha colocado en su verdadero terreno, esto es, detrás del diablo, colgándole á éste todos los milagros del Espiritismo. Y como la opinion del P. Curci se ha generalizado entre los romanistas, como así lo han manifestado, *ex-catedra* y en todas partes, el diablo, que es muy estratégico, se encargará de darles el golpe de gracia, cortándoles la retirada. Prepárense los espiritistas á recoger los dispersos.»

Evocados estos recuerdos, procedamos á la insercion de un párrafo que hemos leido en el diario de esta capital «*La Imprenta*» del 10 del actual, correspondiente al número 314 «*Crónica extrangera.*» Dice así:

«*Quién lo diría! Un jesuita, el padre Curci, ha osado á las barbas de la curia romana escribir un folleto donde indirectamente se atacan el Syllabus, la Encíclica y todo el ropaje de la moderna infalibilidad papal.*»

«El padre Curci, cuyo talento y dotes oratorias le han creado una fama notabilísima, declara en este folleto que, puesto que la revolucion moderna relativamente sábria y poco expuesta á reacciones violentas, reina é indudablemente continuará dominando en toda Europa, el partido religioso no puede soñar en una restauracion completa del pasado, á ménos de hallárse poseido de una especie de enagenacion mental.»

«Destruida, dice, toda nuestra fuerza temporal, y hallandonos á todas luces cada dia más separados de la sociedad civil, es preciso, si queremos rehacernos, que demos nueva vida al catolicismo. Hemos vuelto, continua, á la situacion del cristianismo primitivo, cuando el mundo no nos conocia; de consiguiente, si tenemos la fe no debemos pasar el tiempo en vanos lloriqueos ó augurando tontamente la restauracion absoluta, cosa que por desgracia tiene ya por imposible todo aquel que no carece de sentido histórico. Mas vale que nos armemos de valor, de fuerza moral y de verdadera ciencia, á fin de labrar nuestra salvacion primero, y reconstituir luego la sociedad católica bajo el plan que permita y convenga á la Providencia.»

«Este folleto, al que acompaña una explicacion de los Evangelios acomodada á la vida práctica, es seguramente la primera y única muestra de seriedad y reflexion que el mundo católico nos ha ofrecido desde 1870.»

Esto dice «*La Imprenta*» y lo creemos no solo porque lo dice nuestro colega, sino porque se lo calla el «*Diario de Barcelona*,» que deja de registrar una importante

conversion al VERDADERO CRISTIANISMO, mientras que en materia de conversiones y noticias favorables á su romanismo, á medio comprobar y aun sin comprobar, tiene buen cuidado de no dejarlas *debajo del celemín*, lo que le ha valido algunas veces tener que rectificar.

Creímos, sin que nos cabiera la menor duda, que más ó menos tarde se cumpliría lo que repetidas veces se ha dicho en nuestra Revista, que la obra del padre Curel, *El Espiritismo en el mundo moderno*, estaba llamada á hacer una grande propaganda de nuestras creencias, y que en las huestes romanas ocasionaría una grande derrota; por esto prevenimos á los Espiritistas, que estuvieran preparados para recoger los dispersos. Esto mismo se ha cumplido, sobrepujando aún nuestras esperanzas, y tenemos la mayor satisfacción en consignarlo así, antes de cumplir dos años de que estos vaticinios se hicieran. ¿Qué dirán ahora la «Revista popular,» la «Ilustración popular,» la «Civilta Cattólica,» «El Latigo,» el «Consultor de los párracos y tutti quanti,» que á la sombra de la bandera que contra el Espiritismo levantó la gran figura de la compañía de Jesús, amenazaron destruir y aniquilar nuestras creencias?

Para el padre Curel se ha cumplido el plazo y ha pagado la deuda que tenía contraída con la razón y el buen sentido, esto es, con la ciencia, que no admite ni puede admitir la personalidad del diablo, ni las penas eternas, ni el Syllabus, ni la infalibilidad papal, ni otros errores de la curia Romana.

También para vosotros se cumplirá el plazo, queridos colegas romanistas, también vosotros pagareis lo que debeis á la razón y al buen sentido y mientras continuais lloriqueando, como dice el padre Curel, ESPERAREMOS.

F.

DISERTACIONES ESPIRITISTAS.

MÉDUM F. de la T.

Barcelona.

El Espiritismo os amplifica la doctrina del Divino Maestro y os aclara lo que él no quiso explicar por que no sería comprendido, pero advirtiendo que llegaría un día en que profetizarían los jóvenes y los ancianos y que recibiría las enseñanzas espirituales que fuesen dables á vuestro estado intelectual.

Si ha llegado este tiempo vosotros mismos lo podeis apreciar. El espiritismo, con sus teorías y los ejemplos prácticos y vuestros amigos de ultratumba os manifiestan diariamente y os lo evidencian hasta la saciedad. ¿Seguireis cerrando los ojos á la luz de la verdad? ¿Seguireis olvidando ese desequilibrio entre vuestro estado moral y el intelectual? A nadie os quejeis de ello, pues que usáis de vuestro alvedrío.

Yo, sin embargo, no me cansaré de repetiros cuanto acabo de deciros, aunque sea de una manera demasiado lacónica, porque ya he dicho que esta es materia para muchos tomos.

Amigos míos, vengo hoy á cumpliros la promesa que os hice de hablaros sobre el lamentable atraso de vuestras facultades morales, comparadas con el desarrollo inte-

lectual y aconsejaros procureis nivelarlos como único medio de aproximarse cada vez más al Sér infinito. Nada nuevo vengo á manifestaros: todo cuanto os voy á referir lo habeis aprendido y de puro aprendido olvidado á la manera que olvidais la rujuente tormenta así que aparece trás la última nube vuestro radiante astro diurno. Si ensañando al que no sabe, se ejerce una obra de caridad, corrigiendo al que yerra y dando un buen consejo al que lo ha menester se practica un acto tan meritorio, que solo comprenden su grande alcance los que vivimos la vida espiritual despojados de vuestra impura materia. El campo fértil y sembrado no producirá bien el fruto si no se le dá el debido cultivo. Vuestra vida se extinguiría sino le diérais el alimento necesario.

No basta, pues, aprender á conocer el modo y la manera de progresar moral é intelectualmente; es preciso no olvidarlo, es preciso cultivarlo, es preciso alimentarlo, es preciso tenerlo constantemente presente y constantemente practicarlo si quereis luego evitar aquel llorar y crujir de dientes.

A adquirir esta práctica, á que vuestras facultades morales é intelectuales marchen en nivelada progresión por lo indefinido á lo infinito, se dirijen nuestros esfuerzos y nuestros constantes deseos de veros reunidos, cual en este momento lo estais. La lástima y lástima grande por cierto, es que no siempre formais como se debe un pensamiento comun, un núcleo de voluntad y potencia fluidica que atraiga buenos espíritus. Y es que á vuestras reuniones no todos asisten con el mismo fin ni todos comprenden que los centros espirituistas son para celebrar sesiones sobre estudios psicológicos y conocimiento de la verdadera doctrina de Cristo. ¿Cuántos hay que acuden por curiosidad con la esperanza de ver lo que llamais fenómenos ó efectos nuevos, que les hiera la imaginación? Muchos, pero ninguno se toma el trabajo de inquirir por medio de su inteligencia la causa de tales efectos y así es que la sensación que les produce, puede compararse á la que causa la aparición de un aerolito recorriendo el espacio á la presencia de una aurora boreal. Otros asisten por costumbre é pasatiempo y menos mal si prestan atención á lo que oyen. Esto no quiere decir, sin embargo, que no haya quien asista de buen grado y tome con el mayor placer cuanto sus buenos amigos de ultratumba pueden ó deben comunicarlos, pero tened entendido que solo la unión de pensamientos, el gran deseo de instruirlos en cuanto sea conveniente para la vida espiritual y el conformarse con lo que se os comunique por mas que os parezca de trivial interés, puede atraer á vuestras centros, espíritus superiores ó adelantados. No olvideis, pues, este consejo, y vamos al asunto que me trae y que os he indicado al empezar.

Desde la aparición del hombre social, que aguijoneado por su bienestar material y por su egoísmo, se ocupa sólo de activar su inteligencia, dejando lastimosamente abandonados á la ley del progreso las facultades del alma, de donde nacen el amor y la caridad bases de la verdadera moral. Épocas ha habido muy remotas de vosotros, en que casi se han parangonado las facultades intelectuales y morales del hombre, pero remota es también la época desde que viene predominando la inteligencia sobre la moral.

Nada nuevo os diré para demostraros esta verdad y sólo procuraré, como tengo dicho, recordaros lo que todos sabéis, haciéndolo con el laconismo posible, pues habría

asunto para hablar muchas sesiones y mi objeto es sólo haceros comprender la necesidad de adelantar vuestras facultades morales al grado de vuestra inteligencia.

El hombre en su primer período, que fué muy largo, vivió en completo salvajismo; sus costumbres eran inmorales; sus conocimientos en artes y ciencias nulos. Fué haciéndose sociable y agujoneado por su bien estar material, empezó á formarse toscas guaridas en los bosques y á confeccionar flechas y otras herramientas de piedra, huesos de animales y maderas. Continuando el desarrollo de su inteligencia, formó luego cabañas de piedra, se hizo vestidos incompletos, empezó á cultivar la tierra y por último 6000 años atrás se le vió ya usando el bronce y mas tarde el hierro y seguir desarrollándose la industria con especialidad en el Egipto que llegó 200 años después á construir su gran pirámide y esculpir en las rocas del Sinaí el recuerdo de su expedición contra las poblaciones que atacaron á los trabajadores de las minas metálicas de su país. Los Egipcios, los Sidonios, los Asirios, y por último los Griegos fueron trabajando su inteligencia y desarrollando sus industrias al estado que todos sabéis. La Judea fué la mas atrasada y por eso mucho mas tarde, Ramses buscó egipcios que construyeran el Tabernáculo y Salomon se valió de obreros fenicios para edificar su palacio.

La humanidad marchaba en su progreso intelectual pero sin cuidarse de la parte moral. La sensualidad, la lujuria y la gula les desordenaban sus instintos y les llevaba á la incontinencia de sus apetitos y por consiguiente á la poligamia, al incesto y á la inmoralidad mas espantosa. Sin conocimiento del Supremo Creador, sin amor, sin caridad, sin nociones de otra vida mejor, su presente y su futuro se cifraban en el goce de sus placeres materiales, aun cuando para ello tuviesen que emplear el robo, la guerra ó el asesinato.

Preciso era, pues, regularizar la situación de aquellos pobres espíritus y hacerles conocer el camino del progreso moral que conduce á la virtud y de ella á Dios. Moisés fué el encargado por Dios para esta misión y os dió hace 3000 años un código de moral universal completo y unas leyes civiles precisas para el estado de la humanidad de aquella época.

Merced al uno y á los otros, el hombre fué moralizándose más y más y el comercio de sus frutos y productos estendiéndose y haciendo que los pueblos se asociaran entre sí. En tal estado, Dios por su infinita bondad, fué mandando á vuestro planeta sucesivamente diferentes Espíritus adelantados con la misión de instruirlas en artes, ciencias, filosofía y moral; tales fueron entre otros muchos que pudiera citar: David, Salomon, Pitágoras, Parménides, Anaxágoras, Heráclito, Démocrito, Sócrates, Hipócrates, Filolao, Platon, Demóstenes, Ciceron, Plutarco. . .

Preciosos fueron los trabajos hechos por estos grandes filósofos y moralistas, pero la rápida marcha de la inteligencia avasalló bien pronto las facultades morales, é hizo desarrollar la industria y con ella el deseo inmoderado del lujo, de la vanidad, de la soberbia y de los placeres. La consecuencia de ello era inevitable. Sucedieron las grandes guerras de conquistas, el comercio de carne humana; ya fué preciso que el rico tuviera hasta 20.000 esclavos sujetos á sus caprichos y á su vida licenciosa é inmoral; ya no bastaban las ricas telas de algodón con brocados de oro y plata que te-

jian los egipcios desde el tiempo de su primer Rey y legislador Menés, fundador de Ménfis; ya no bastaba la navegacion que estos hacian por el Nilo ni la que despues los Sidonios emprendieron por el mediterráneo; ya no bastaban las riquísimas telas con brocados y flores que los Asirios producian en las orillas del Tigris y del Eufrates y que llevaban á su gran centro comercial Babilonia, que alimentaba desde la dinastía de Nino, al Egipto á la Siria y despues á Grecia; por ultimo ya no les bastaba tampoco el oro de las minas de Pange, la plata de Siphnos, el cobre del Cáucaso y el hierro y acero del Ponto que los Sidonios explotaron de aquellas minas, hasta que arruinada Sidon fueron echados por los Griegos. El lujo y los placeres, y la falta de amor y caridad siguieron las huellas del progreso de las artes y de la industria, de los Egipcios á los Asirios, de estos á los Sidonios, despues á los Griegos y por ultimo á los Romanos hace 2200 años. Desde esta época el desenfreno de las pasiones no tuvo límites. ¿A qué relataros el carácter, la vida y costumbres licenciosa e immoral de los Romanos? Tedos sabeis que el desborde de sus pasiones les embotaban los bellos sentimientos del alma y les hacian abusar miserablemente del libre albedrio con que Dios dota á la criatura.

La hora de una nueva época de regenadora moral universal habia sonado en el reloj del tiempo indefinido; la ley del progreso de la armonía, no podia consentir desequilibrio tan funesto entre las facultades de la inteligencia y del alma. Aquellos pobres espíritus necesitaban un maestro, un amigo, un hermano que les enseñara el camino que conduce á la mansión divina, al goce de una vida espiritual eterna.

De una humilde familia nació el gran Espíritu encargado de esta misión. Jesús, de palabra y con sus obras, os indicó el camino de su morada que, como os dijo, no es de este mundo. Amor y caridad perfectamente unidos con el conocimiento de las leyes del Ser infinito que debéis adquirir por medio de esa emanación suya, la inteligencia, es cuanto necesitais para alcanzar aquella morada.

Las enseñanzas del Cristo dieron bastantes frutos en todos los pueblos de vuestro mando, donde el desarrollo intelectual pudo admitir la luz de la verdad, y aun habria dado más si no hubiera habido, como desgraciadamente hay todavía, ciegos empeñados en no ver y mercaderes de las cosas divinas; pero estos obran segun su libre albedrio y de ello darán en su dia la debida cuenta.

Diferentes espíritus adelantados han venido á vuestro mundo despues de Jesús con la misión de haceros continuar en el camino de la sana moral y de la inteligencia al mismo tiempo: Plinio, Séneca, Galeno, Copérnico, Kepler, Newton, Fulton y otros mil que os pudiera citar, os dan testimonio de ello.

Sin embargo de esto, ¡pobre humanidad la vuestra! seguís cerrando los ojos á la razón, á la luz de la verdad, á la doctrina de Jesús, á los consejos de vuestros espíritus protectores, y vuestro estado moral, vuestras hermosas facultades del alma se hallan en un lamentable atraso comparadas con las intelectuales.

Vuestras guerras de raza á raza, de nación á nación, de pueblo á pueblo, de vecino á vecino, de hermano á hermano, de padre á hijo y de hijo á padre ¿quién las promueve? vuestro atraso moral. Vuestros innumerables partidos políticos y religiosos ¿quién los fomenta? vuestro orgullo, vanidad y egoísmo ¿quién

lo forma? vuestro atraso moral. ¡Ah! hermanos míos! hé aquí la causa que os impide vivir hoy en el más puro socialismo, síntesis de vuestra humanidad, y camino que con el amor y caridad a vuestros semejantes debeis recorrer para acercaros á Dios. Jesús os enseñó lo necesario para entrar en su mansión.

MÉDÍUM P. S.

Barcelona 2 de noviembre 1874.

Hijos míos, la paz sea con vosotros y Dios os conceda la felicidad, que los Espíritus que por vosotros ruegan, os deseamos.

Bien sabeis que para nosotros, bálsamo de consuelo es vuestro recuerdo y manantial de reparo vuestras oraciones. No dejéis de saturarnos de ese manantial, do acudimos sedientos á sacar lenitivo á la ardorosa sed de adelanto que nos abrasa.

Dios infunda en vosotros la caridad bastante para que jamás permitais se seque tan preciosa fuente.

Este dia es señalado para vosotros y con ansia esperado, no porque las oraciones que durante él se elevan, tengan más valor que las cotidianas; no porque reportemos de ellas más provecho, sino porque en este dia es mayor el número de los que por nosotros se elevan al Altísimo y aunque no todos alcanzan el fruto que debieran por ir acompañados de humanos pensamientos, algunos corazones se abren por única vez, en todo un año, al dulce rocio de consolador recuerdo.

Recordad siempre, que para el que sufre, no hay cosa mejor que el alivio de sus pesares y que aunque todos los Espíritus encarnados y por consiguiente despreciados, merecen nuestras oraciones; cuánto nos hará rogar la gratitud por aquellos por quienes debemos el aminoramiento de las penas que por vuestras faltas sufrimos!

No olvideis que somos muchos los que de vosotros necesitamos y por desgracia son pocos los que por nosotros se interesan.

A Dios, por vosotros todos, su gracia pide y os agradece de todo corazón el móvil que aquí reunidos os tiene.

TERESA.

MÉDÍUM J. S. y B.

Barcelona 24 octubre de 1874.

Nunca se camina tanto por el sendero de la verdad, yendo en pos de la virtud, como haciendo lección esmerada de las cualidades y defectos que cada cual posee.

Procurad conocer vuestro estado actual de adelanto y habréis encontrado la grada que conduce al trabajo, primer eslabón de aquella serie de estudios que exige la virtud indispensable para vuestro perfeccionamiento.

¡Acaso os encontraríais satisfechos con hacer una buena obra, si antes no hubiéseis escudriñado la efectividad del buen resultado de la misma?

Y si así es; ¡porque ese afán, tan desmesurado, de ir en busca del bien sin partir de las condiciones preliminares para conocerlo y apreciarlo justamente, como son la instrucción y educación en el bien?

Sí, el bien necesita mucho estudio: requiere un desarrollo intelectual muy paralelo con el sentimiento y voluntad. Porque hecho el bien con discernimiento, produce más y mejores resultados que por medio de una práctica *instintiva* y de puro sentimiento.

El bien no se desperdicia, ni en poco ni en mucho, cuando el que lo practica le dá una conveniente dirección, que solo se consigne por el esfuerzo de su inteligencia, que empuje ó reprima, segun los casos, los impulsos de su corazón.

Puesto que el estudio del bien es infinito, tanto como lo es el mismo bien y puesto que de la dirección que reciba, depende su existencia imperecedera, se sigue que sus efectos serán más eficaces y duraderos si la acción va acompañada de la prudencia y templanza que una bien cultivada inteligencia reuna.

En una palabra: el bien es realmente una verdad cuando le sostiene la *justicia* que es su base: efímero y hasta pernicioso puede ser aquel bien que descansa tan simplemente en la piedad, condescendencia ó conveniencia propia.

MÉDUM LA SEÑORA J. C.

Barcelona 2 de noviembre 1874.

Amigos míos: ¿Qué podré deciros, que no os hayan dicho ya Espíritus más elevados que yo? Con todo, movido por un sentimiento de caridad y por el amor que os tengo, vengo á daros unos cuantos consejos animándome el interés de veros reunidos con el propósito de ejercer la caridad con vuestros hermanos desencarnados. Os damos las gracias y para que vuestras preces sean mas aceptas y lleguen mas puras á nuestro Criador, haced que vuestras obras estén acordes con lo que os enseña la verdadera doctrina. Echad una ojeada sobre vuestro pasado y examinad lo presente para poder continuar vuestra marcha con pureza de sentimientos hacia el porvenir. Pensad amigos míos, que la caridad ha de ser vuestro norte, pero no como la entienden muchos, mirando sólo sus propios intereses. Buscad el modo de hacer la caridad en el Evangelio, que bastantes ejemplos de ello encontrareis, allí se os marca el verdadero camino.

Que vuestras obras todas, sean un modelo de donde los demás puedan tomar ejemplo y si así no la hicierais, caeríais en grave responsabilidad, toda vez que Dios os ha concedido la gracia de conocer la verdad.

Para poner en práctica la caridad, no dejéis de evocar á vuestros guías espirituales, á esos buenos hermanos que nunca os abandonan y de este modo podréis continuar vuestro trabajo empezado que os ha de conducir á la perfección.

Ánimo, pues, y no abandoneis vuestra empresa, que ya vendrán tiempos mejores que todos podréis ver la verdad.

MÉDUM G. B.

Barcelona.

Poco valgo, mucho debo.

La aflicción existe, es reciente, poco puedo deciros. Solo como gracia especial pude presentarme para deciros que, no faltó á mi costumbre de asistir á vuestras reuniones.

- No faltaré nunca mientras se me permita estar entre vosotros.
- No sintais nada de cuanto pasé entre vosotros, la justicia Divina obra y no falta.
- Mucho me cuesta dár estas cortas frases, no me culpeis, ni te culpes porque he tenido que hacer esfuerzos supremos para conseguir que me comprendas.
- Doy gracias por esta concesion, sabia de ante mano vuestro pensamiento hacia mi, é injusto habria sido no daros una muesra de respeto á vuestra amistad.
- Basta por hoy, dejad se me aclare bien mi inteligencia y pueda algún dia poder daros algunos pormenores de tantas y tantas equivocaciones que en mi mente tenia.
- No sintais mi muerte, dad gracias de haberme quitado del purgatorio de esa tierra; y á mi familia, que no extraño no verla aquí, decidlo lo mismo. Dios es justo y paga como merecemos.
- No estaré lejos de ellos ni de vosotros porque en esta vida se aprende lo que es querer.

LORENZO.

Una manifestacion sorprendente.

En el periódico americano «The Two Republics» de Julio 12, encontramos la siguiente relacion tomada del «Memphis Register,» que traducimos para demostrar que el Espiritismo va haciéndose aceptar hasta por los periódicos más agenos á la propaganda:

«Está viviendo en Menfis una señora de buena educacion, agradables maneras y conversacion, en la cual se han desarrollado últimamente poderes misteriosos. Ni su familia ni su esposo habian advertido nada extraordinario en Mrs. M., que era y es una buena esposa y madre, que cumple extictamente con los deberes de su posicion, hasta que hace pocas semanas se desarrollaron súbitamente en ella los poderes mencionados, y han continuado hasta hoy. La primera indicacion de algo inusitado, tuvo lugar un dia que la señora M. estaba sentada en su sala, y una silla comenzó á moverse por el suelo yendo hacia ella; luego se retiraba, y otra silla venia entonces haciendo la misma evolucion. Poco despues todas las sillas y mesas se movian por la sala como personas llenas de vida y de voluntad. La señora se asustó mucho, tanto que no podia hablar, y cayó en un desmayo profundo. Este fenómeno se repitió varias veces, no tan sólo en presencia exclusiva de la señora, si no de su esposo, y las sillas y muebles bailan aún al rededor del cuarto.

«Otros hechos singulares ocurrieron. La señora fué sacada de su lecho y colocada en una silla, sin ninguna volicion de su parte, pero tambien sin violencia. Sériamente alarmado, su esposo consultó á un médico, pero nada pudo decir sobre el particular, como que aquello estaba fuera de su alcance. Unos cuantos amigos de la señora quisieron presenciar los efectos de tan misterioso poder, y como la novedad y el miedo habian pasado, se les permitió asistir á las manifestaciones. Noticioso de esta circunstancia, uno de los redactores del «Registro,» que conocia al esposo de la señora, solicitó visitarle y atestiguar el referido baile de los muebles.

«Su peticion fué obsequiada bajo la condicion de que si hablaba ó escribia algo sobre el asunto, habia de callar el nombre de los esposos. En compagnia de un amigo suyo visitó la casa, y puede decir en el lenguaje de la reina de Sabá que *no se ha dicho ni la mitad de lo que pasa.* La señora se sentó en la sala, y cuando la conversacion estaba animándose, una de las sillas se movió lentamente por el suelo y se dirigió á Mrs. M. Otras la siguieron, y á poco todas las sillas desocupadas del cuarto se movian afectando las figuras de una cadenciosa danza. La silla en que el escritor estaba sentado parecia poseida de vida y de ganas de cambiar de lugar, pero nosotros pudimos mantener firme nuestra posicion en la trémula y sacudida silla.

«Habia caido accidentalmente al suelo una cadena, y comenzó á arrastrarse hacia la señora, serpenteando como una culebra en sus movimientos. Mr. M. colocó su pié sobre la cadena, y se apoyó sobre ella con todo su peso de doscientas libras, pero la cadena se zafó y continuó su carrera hacia Mrs. M. Terriblemente asustada por esta nueva demostracion, la señora gritó, y en el acto quedó todo en reposo. Las sillas reasumieron su condicion normal; la cadena quedó otra vez como eslabones de hierro, y sólo quedaron vivientes los espectadores.»

(De *La Ilustracion Espiritu.*)

La nueva era.

Oyóse en los cielos
Angélica voz,
El reino anunciado
Del Hijo de Dios,
Y á todos los séres
Que el mundo pisaron
La nueva llevaron
Los ecos en pós.

Bella como el querûbe, que, en la callada noche,
Del éter las mil capas rasgando vá á través
Y un largo surco deja lumínico, á su paso,
Cual bólido que incendia la atmósfera al caer.

Af vision aérea, velada en ténue gasa,
De blonda cabellera, de plácido mirar;
Deidad arrobadora, de formas impalpables
Que el rojo sol no eclipsa ni empuja el vendaval.

Veloz cruzando el mundo del uno al otro polo
Al viento dió el tañido de armónico clarin,

Y estremecido el astro, lanzó á la superficie apagado del trueno de sus rugidos un grito
El polvo de los héroes que viera sucumbir, dio su edad eterna al mundo
Al sol en que el alma se morir y aburguesó la voz de los obispados y nubes al Misti ay
Canto el obispo, *Hosanna!* del Espíritu esclamó el solemne acento, estremeció el cielo
y quedóse. — «La tierra con el cielo se acaba de juntar,»
Y el ángel de la vida sus fulgentes alas.
»Batido há, presuroso, la muerte al despertar,
vistiendo orgulloso el mundo abrió abierta su boca de risas y risas de adalides
»Salid de vuestras tumbas insignes adalides,
Aníbal, Alejandro, Leónidas, Daoiz;
»Bardos de otras edades, Virgilio, Homero, el Tasso,
»Goethe, Ercilla, Lope, Amescua, Calderon....
»Salid tambien vosotras, de amor pobres esclavas,
Cleopatra, Dido, Safo, Ninon, Laura, Isabel....
»Salid brillante pléyade, de mártires divinos,
Copérnico, Descartes, Keppler, Bacon, Sanders,
»Dejad vuestro letargo, nobles generaciones
»De sábiros sin ejemplo, de apóstoles sin par,
»Pitágoras, Demóstenes, Platon, Sócrates, Thales,
»Leucippo, Pablo, Lucas, Mateo, Marcos, Juan.
»Tornad á ese planeta que rueda solitario,
»Perdido del espacio en misero rincón,
»Y haced que los que viven en esa pobre Tierra
»Escuchen de los muertos la poderosa voz!.....»

Calló el ángel, y su robusto acento
Los montes y los valles repitieron;
Agitóse el fluidico elemento
Y el mundo se mostró de los que fueron;
Las alturas llenó blando concerto,
Los muertos á los vivos se reunieron....
Y el Angel esclamó: «Place á Dios mismo
»Que era de paz os dé el Espiritismo».

ENRIQUE MANERA.

Octubre, 1874.

(De *El Criterio*).

BIBLIOGRAFÍA.

Celeste

NOVELA FANTÁSTICA POR D. ENRIQUE LOSADA.

El ser conocida esta preciosa novela por todos nuestros suscriptores, puesto que la vienen recibiendo como folletín de la *Revista*, nos quita el placer de escribir una revista bibliográfica de *Celeste*, tal como nosotros descaríamos y tal como se merece la obra; pero no nos quitará el de darle nuestras felicitaciones á su inspirado autor.

Hay muchos pasajes de *Celeste*, en que se echa de ver que nuestro querido amigo Losada es poeta, pues la elevación de los sentimientos allí vertidos le denuncian: en otros se ve al hombre familiarizado con los conocimientos científicos; y estas dos circunstancias le han sido sumamente útiles para escribir un libro tal como *Celeste*.

Algunos puntos de esta obra, ofrecen, por su naturaleza, serias dificultades para salir airoso de ellos. Describir un mundo extraño al nuestro, del cual no se tienen otros conocimientos de sus condiciones físicas, sino que está alumbrado por dos soles, rojo el uno y azul el otro, como lo están los que rodean á la estrella doble itea de Perseo, y no caer en vulgaridades ó extravagancias, es á nuestro modo de ver cuestión algo difícil; así como lo es hablar de los lazos de simpatía que supone existen entre los habitantes de aquél planeta, sin caer en lo mismo.

El argumento de *Celeste* es sencillo, bien combinado y bien desarrollado. No hay esas escenas que siguiendo la moda francesa se han llamado — impropiamente — en nuestro idioma — «palpitantes de interés», por los horrores que el autor describe; hay sí un profundo estudio del corazón humano, incomparablemente más útil para el lector que aquellas escenas espeluznantes, así como una fina crítica de muchos de los defectos que á todos nos son más comunes.

Las delicadas reflexiones que se encuentran en *Celeste*, y los bellísimos conceptos que, ora en prosa, ora en verso, tanto abundan; hacen que se lea ese libro con placer y que se recomienda por sí mismo.

No queremos extendernos más sobre esto: el autor es íntimo amigo nuestro, y por más que queramos olvidarlo en este momento, tememos que si decimos de su libro todo lo que pensamos, él mismo — dado su carácter — podría tacharnos de parciales.

Obras como *Celeste*, nos parecen muy apropiado para vulgarizar el Espiritismo, porque bajo la forma de novela que todo el mundo lee, (y más si no se encuentra en ellas la terrible palabra «Espirísmo») se propagan las ideas, que es lo esencial.

Este ha sido el motivo que ha inducido al autor á no mentar siquiera el nombre «Espirísmo» en su libro, y á titular á *Celeste, Novela fantástica*. Así, será leída — y esperamos que apreciada en lo mucho que vale — por el público en general; y puesto que muchos son los que aceptan la mayor parte de las ideas espiritistas, pero se asustan y se retraen en cuanto saben que aquello que encuentran tan racional es el Espiritismo, bueno es que se vayan acostumbrando á verlo en todas partes, hasta que

venzan esa preocupacion, miedo al ridiculo, ó lo que sea, y acepten sin ningun reparo la totalidad de la doctrina, que entonces el nombre probablemente que no les asustará.

Estando ya terminada la impresion de *Celeste*, aunque los suscritores á la *Revista* la seguirán recibiendo como hasta aquí hasta su conclusion, el libro se halla en venta al precio de 9 reales, en los sitios de costumbre y en las principales librerías.

Lúmen

NARRACIONES DEL INFINITO

P. R. CAMILO FLAMMARION.

Muchos de nuestros lectores recordarán, que en el año 1871, se insertaron en esta *Revista* algunos artículos con el nombre *Las paradojas de la Ciencia—Lúmen*, debidos a la fecunda pluma de Camilo Flammarion; artículos que nosotros tomamos de otros periódicos que los habían dado á luz. Sólamente trascibrimos á las columnas de la Revista, la primera de las *Narraciones* que contiene el libro, única que llegó á nuestras manos; y ésta, unida á otras no menos interesantes, á la *Historia de un Cometa*, y al *Discurso sobre el tiempo y el espacio*, componen el libro que hoy nos complacemos en anunciar, traducido al idioma patrio, y publicada por los conocidos editores Gaspar (antes Gaspar y Roig.)

Puede decirse que *Lúmen* es una obra completamente espiritista.

Las revelaciones de *Lúmen*, de ese Espíritu que acaba de dejar la tierra, son verdaderamente maravillosas; y se fundan—en su mayor parte—en un hecho que bajo el punto teórico, es puramente científico. Si un rayo luminoso al partir de un punto lleva consigo la imagen de los objetos; los sucesos de hoy, no llegarán fotografiados en ese rayo luminoso, á otro punto dado, hasta que haya atravesado el espacio que media entre esos dos puntos, cruzándolo á razon de 77.000 leguas por segundo, que es la velocidad con que la luz se propaga.

El ilustrado sacerdote católico, el P. Gratry, admitia como una verdad esa fotografía continua y eterna de los hechos, llevada por los rayos luminosos á través de los espacios, donde el Espíritu puede leer el pasado como en un libro que va mostrándole sucesivamente sus páginas. No hay que decir que el erudito autor de *Lúmen*, ha sabido sacar de esto un gran partido, al presentarlo como el fundamento de su libro.

Flammarion ha querido demostrar; además, que no en todos los mundos la vida se realiza con las mismas condiciones que en el nuestro; y que la forma de los seres no es tampoco la misma en todas partes: esto se nos hace extraño á primera vista, pero por poco que se reflexione sobre ello, nos convenceremos que nuestra organización terrestre seria impropia en otros mundos donde las condiciones de vida sean distintas, y por consiguiente algunos de nuestros órganos inútiles, lo cual entraña ya una diferencia radical en la forma.

Otras y otras cuestiones á cual más interesantes toca y desarrolla el autor de *Lúmen* en su libro, lo cual hace que este sea uno de los más interesantes que ha publicado, y de suma trascendencia para el público en general, porque le prepara para re-

cibir las grandes verdades que un dia han de dominar por completo en toda la tierra.

De aquí nuestros aplausos para los editores que publican obras de esta naturaleza, que en vez de enervar el ánimo ó extraviar la imaginación, son fecundos manantiales de elevacion espiritual; ó cuando ménos, hacen pensar en lo que es hoy tan importante recordar: que no concluye la vida del sér cuando su cuerpo baja á la tumba, sino que la vida del Espíritu es infinita.

Enseñar la vida eterna de una manera racional, fuera del estrecho círculo en que las religiones positivas la han admitido, es una necesidad, hoy que la sociedad siente ya solamente de una manera muy tibia la fe religiosa. A la fe religiosa, ha de sustituir, la fe racional, y obras como las de Camilo Flammarion son de lo más aproposito para conseguir ese fin.

Recomendar á nuestros lectores el *Lumen* despues de lo dicho, nos parece ocioso; puesto que habrán comprendido su gran importancia dadas las interesantes cuestiones de que trata y siéndoles conocidas tanto las ideas, como la erudicion de su autor. En cuanto á las condiciones con que el editor ha publicado el *Lumen*, nos bastará sólo decir, que su traducion es debida á uno de los literatos que han adquirido más justa nombradía en la república de las letras, D. Nemesio Fernandez Cuesta; en cuanto á lo demás, reune las mismas condiciones que las demás obras del mismo autor que la casa Gaspar lleva publicadas. Una cosa nos ha llamado la atencion en este libro, y es, que lleva una lámina, representando «La Tierra vista desde el espacio,» que no hemos visto en las ediciones francesas. La elección de esa lámina, dado el asunto de la obra, es muy oportuna.

El *Lumen* se halla en venta en Barcelona, al precio de 14 reales, en la librería de los Sres. Gaspar y Homdedeu, Daguería 20, así como todas obras de Flammarion que están ya publicadas.

Vibraciones.

Con este título ha publicado una colección de poesías castellanas el jóven poeta Don José Martí Folguera, conocido ya en el palenque literario de los Juegos Florales por sus inspiradas composiciones en catalán. La aparición de un tomo de poesías, dada la índole de nuestra *Revista*, no sería motivo bastante para distraer la atención de nuestros lectores de asuntos tan importantes y trascendentales como son la propaganda de nuestra doctrina, la depuración de la moral cristiana de las interpretaciones que de ella están haciendo los que se llaman continuadores de los primeros apóstoles, la lucha constante con sus maquiavélicos y calumniosos partidarios, y la difusión de la luz de la revelación tercera que presintieron los grandes pensadores que vislumbraron los géñios del arte y de la poesía, y que acorde ahora con los últimos descubrimientos de la ciencia se abrirá paso en el seno de las Academias, que no podrán oponer razones teológicas ni filosóficas á la evidencia de los hechos. Empero la circunstancia de ser dedicado este libro á nuestro entusiasta y propagandista hermano D. José Palat y Villaba, en prueba de la amistad y cariño que el autor le profesa, hizo que ho-

jeáramos con afan sus numerosas composiciones para descubrir entre el cúmulo de bellezas literarias diseminadas en ellas, la semilla de la verdad sembrada en el corazón del poeta; por tan bondadosa mano amiga, y la tendencia de su idealismo á lo que nosotros conocemos y consideramos como una indisentible realidad, de lo que otros llamarán tal vez los vuelos de su imaginación.

No nos engañó nuestro deseo. La luz ha penetrado en su espíritu y aunque no se atreva á declarar como á convicción de su clara inteligencia, las ideas que con magistral arte desenvuelve en su poesía *A una piedra*, que pone en boca de un espiritista, no podría sin sentirlas, trazar en su final estrofas como estas:

I uchar con la materia, progresando,
es la única ley; no existe muerte;
hay algo que se va modificando
en esa masa inerte.

Perecer es cambiar; no se redime
el ser sino por él, de dia en dia;
¡hé aquí todo el misterio tan sublime
de esa piedra tan fría!

Y no diremos que son fruto, de su deseo al menos, de conocer el mundo donde moran tantos seres de nosotros tan queridos, estos arranques de sus poesías íntimas.

Si yo tuviera tus alas,
tus alas para volar,
¡ah cuán lejos volaría
para no volver jamás!

Penas, os vengo. Llegará el gran dia
y entonces pura remontando el vuelo,
alma, dichosa brillarás por siempre
¡lejos, muy lejos !

Y el misterio en todas partes,
y aves que marchan felices
y una voz aquí en el alma
que clama siempre ¡Quiero irme!

Además ¿podremos decir que no siente como debemos sentir nosotros, el que termina la poesía titulada *El premio de siempre* con la siguiente cuarteta?

¡Y el que en esa tumba yace
frio y olvidado ya,
durante toda su vida
tal vez no hizo mas que amar!

y el que en la poesía *Fé*, estampa la siguiente:
Es dulce, cuando yace casi inerte

un ser amado que el eden conquista,
es dulce junto al lecho de su muerte
con fén poder decir: *Hasta la vista!*
Almas, valor! llevad esa cadena
de tanto peso que llamamos vida;
cuanto mayor afán, cuanta más pena,
mejor será la libertad querida.
Y el que en las cumbres del Montblanch
dice para esplicar su goce
les que á su origen el alma tiende
es que la atrae su Eterno Iman,
no le hemos de considerar como nuestro hermano en creencias? (1)

D. C.

Pensamientos.

Entre los espíritus medianos, la primera intencion es bastante buena, pero la
echan á perder por la duda.

Para los hombres superiores, al principio todo está confuso, porque ven muchas co-
sas; viene enseguida el rayo de sol que disipa las nubes y deja ver el horizonte.

ALLETZ.

Convenzámmonos que de dos hombres, el mejor debe compadecerse ménos, y procu-
remos cada dia ser un poco mejores que no fuimos el dia anterior.

AREL DUFRESNE.

Cuando uno arregla su casa, se desembaraza de todas las cosas inútiles que ocupan
un puesto que debiera emplearse mejor. Sería de desear que de vez en cuando uno
pudiera desocupar su memoria; pero como no depende de nosotros el hacer salir las
cosas que para nada sirven, es preciso que seamos extraordinariamente difíciles en la
elección de las cosas que dejamos entrar en ella.

ANCILLON.

Cuando en un círculo, en el que se instala la envidia y la opulencia, experimentais
alguna vergüenza al ver que se nota la sencillez de vuestro traje, preguntaos si cam-
biariais con los que os rodean, vuestro modo de vivir, vuestro carácter, vuestro ta-
lento, y volved á tomar la gravedad que sienta bien al hombre honrado.

DROZ.

IMPORTANTE.

Rogamos á nuestros suscritores, se sirvan renovar la suscripción antes de concluir el año y si les es difícil remitir su importe, bastará un simple aviso de querer continuar el año próximo.

Los cambios de periódicos, de domicilio, reclamaciones y demás que haga referencia á la administración de nuestra REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLOGICOS, deberán dirigirse á D. JOSÉ ARRUFAT, CONDESA DE SOBRADIEL, N.º 1, TIENDA, sin otra indicación.

ANUNCIOS.

CELESTE. — *Novela fantástica, por ENRIQUE LOSADA.* — Un tomo en 8.^o mayor, de 400 páginas. Terminada la impresión y encuadernación de esta preciosa leyenda, que tanta aceptación ha merecido de todos dentro y fuera de las creencias espiritistas, se ha puesto á la venta en los puntos de costumbre á 2 pesetas 25 céntimos, rústica.

ARMONÍA UNIVERSAL. — *Dictados de Ultratumba, por M. NAVARRO MURILLO.* — Un tomo 8.^o mayor de 184 págs., 1 peseta 50 céntimos, rústica.

DEVOCIONARIO ESPIRITISTA. — *Colección de oraciones, con algunas composiciones de acreditados poetas.* — 2.^a edición muy aumentada. — Un tomo en 8.^o mayor de mas de 100 páginas, 75 céntimos de peseta, rústica.

MELODIA DEL ESPÍRITU DE ISERN, para piano y canto. — 50 céntimos de peseta.

¿QUÉ ES EL ESPIRITISMO? — *Introducción al conocimiento del mundo invisible, por las manifestaciones de los Espíritus.* — Contiene el resumen de los principios de la doctrina espiritista y las respuestas á las principales objeciones. Por ALLAN-KARDEC. Traducción completa de la última edición francesa. — Un tomo en 8.^o mayor de 184 páginas, 1 peseta 50 céntimos, rústica.

ENSAYO DE UN CUADRO SINÓPTICO DEL PROBLEMA DE LA UNIDAD RELIGIOSA. — Este cuadro que acabamos de publicar, es de grandes dimensiones y muy á propósito para figurar en los salones donde se reunan los Espiritistas para sus estudios. Se han tirado dos ediciones: la primera económica y la segunda de lujo.

EL CORACERO DE FROESWILLER y EL RAMO DE BODA
Ó LAZOS INVISIBLES. — Pronto a terminarse la impresión de estas novelas, recibiremos á la mayor brevedad algunos ejemplares de esta interesante obra espirita, debida á la pluma de nuestro consecuente propagandista D. Enrique Manera.

Todas estas obras y las fundamentales del Espiritismo contenidas en nuestro Catálogo, se hallarán de venta en las principales librerías y en casa D. Juan Oliveres, Escudillers; D. Arnaldo Mateos, Palma de San Justo, 9, tienda; D. José Arrufat, Condesa de Sobradiel, número 1, tienda y D. Miguel Pujol, Rambla de los Estudios, librería.

Además de los precios indicados, á los señores de fuera de Barcelona que hagan pedidos se les cargarán los gastos que ocasionen los envíos.

Los *Catálogos razonados*, de las obras publicadas por LA PROPAGADORA BARCELONESA, muy útil para los que se dedican al estudio del Espiritismo, se expedirán gratis, remitiendo por el correo un sello de 10 céntimos de peseta por cada ejemplar.

Los pedidos que antes se hacían á D. Carlos Alou, pueden dirigirse á D. Buenaventura Cester, calle de Santo Domingo del Call, número 14, entresuelo.